

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Núlan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/297/>

PAISAJE Y TURISMO EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DE CHILE

Gabriel Canihuante
Universidad del Mar, sede La Serena, Chile.
gcanihuante@udelmar.cl o canimau@hotmail.com

Resumen

El paisaje y el uso turístico del paisaje son elementos que, a lo largo de su historia, han contribuido a la formación de una identidad nacional para los chilenos. El tema ha sido tratado por cronistas e historiadores y es recogido, en nuestros días, con la definición de la Identidad Turística, a cargo del estatal Servicio Nacional de Turismo y su actual eslogan: “Chile. Naturaleza que conmueve”. Sin embargo, Chile no es sólo naturaleza, ni siquiera para el turismo. El énfasis en la naturaleza para identificar al país, es visto con ojos críticos cuando se lo enfoca desde la llamada Teoría Post Colonial.

Palabras clave:

Chile, paisaje, identidad turística, teoría Post Colonial.

LANDSCAPE AND TOURISM IN THE CREATION OF CHILE'S IDENTITY

Gabriel Canihuante

Universidad del Mar, sede La Serena, Chile.

gcanihuante@udelmar.cl o canimau@hotmail.com

Abstract

The landscape and the tourist use of the landscape are elements, which throughout history, have contributed to the creation of a national identity for the Chileans. This topic has been dealt by journalists and historians and is today recycled with the definition of tourist identity by the state National Tourist Service and its present slogan: "Chile. Nature that moves you". However, Chile is not only nature, not even for tourism. This emphasis on nature to identify the country is today seen with critical eyes when it is approached from the so-called Post Colonial Theory.

Key words:

Chile - landscape tourist identity Post colonial Theory.

PAISAJE Y TURISMO EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DE CHILE

Gabriel Canihuante

Universidad del Mar, sede La Serena, Chile.

gcanihuante@udelmar.cl o canimau@hotmail.com

Introducción

El tema de la identidad y de la identidad cultural de los pueblos y países es recurrente cuando se discute de los impactos del turismo, sobre todo, desde que se han incorporado a los debates los conceptos de mundialización y globalización (Rodríguez, 1997; Canihuante, 2000). El tema, en el ámbito latinoamericano, ha sido tratado, por ejemplo, en los tres Congresos virtuales de Antropología y Arqueología (www.naya.org.ar).

Sin embargo, los enfoques tienden a mostrar las influencias que desde el exterior de un país se ejerce al interior del mismo. Cómo, por ejemplo, la llegada de turistas extranjeros a un país, con sus costumbres y estilos de vida (de consumo, comportamiento, etc.) influyen en las comunidades receptoras de turistas, especialmente en aquellas materialmente más pobres.

El presente trabajo intenta mostrar un camino diferente, es decir, cómo desde el destino receptor se genera una auto imagen de país, a partir de relatos históricos y actuales que dan cuenta de las características de esta nación: Chile. La descripción, esencialmente de la geografía de este país latinoamericano y tercermundista, con un énfasis en las peculiaridades del paisaje chileno, parece incidir directamente en una identidad del propio país.

La relación “paisaje-identidad” está descrita explícitamente en la Imagen turística de Chile, elaborada recientemente por el organismo oficial Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR). Tomando en cuenta la Teoría Postcolonial, el autor de este ensayo, analiza críticamente esta Identidad Turística de Chile.

El paisaje es la identidad

“La diversidad de nuestro paisaje y la rareza de la flora y fauna forman parte de nuestra identidad”. La afirmación es de Mizón (2001) basado en las ideas del científico Claudio Gay y también del historiador Benjamín Subercaseaux. Esta idea está bre-

vemente descrita por Mizón en su libro sobre Claudio Gay cuando trata de los contenidos del Himno Nacional de Chile, una letra que de tanto repetirla no siempre provoca conciencia de su expresión en los chilenos.

Con letra escrita por Eusebio Lillo, el Himno Nacional de Chile por definición y sentido común- alaba a nuestro país. Originalmente tiene seis estrofas y un coro, pero la versión que cantan los chilenos es sólo la quinta estrofa y el coro, en las cuales esta alabanza del país se hace con particular énfasis en su aspecto físico, geográfico, paisajístico más que en aspectos históricos, bélicos, libertarios o religiosos como ocurre en otros himnos patrios. Estos aspectos están en las otras estrofas de nuestro himno, pero rara vez son conocidas por el común de las personas.

“Puro Chile es tu cielo azulado/ Puras brisas te cruzan también/ Y tu campo de flores bordado/ es la copia feliz del Edén./ Majestuosa es la blanca montaña/ Que te dio por baluarte el Señor/ Y ese mar que tranquilo te baña/ Te promete futuro esplendor./ Dulce Patria recibe los votos/ Con que Chile en tus aras juró/ Que o la tumba serás de los libres/ O el asilo contra la opresión” (www.guiasdechile.cl).

Este himno, repetido sistemáticamente desde la infancia, es uno de los elementos que van formando de manera consciente o no, un imaginario colectivo sobre Chile.

Identidad y auto imagen

Con relación al concepto de Identidad, lo primero que podemos decir es que para nosotros tiene relación con la Identidad Cultural, y lo segundo es que hay diversas concepciones al respecto.

El antropólogo Claude Levi-Strauss señala que es: “...una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que jamás tenga existencia real... sólo existe en el esfuerzo de las ciencias humanas por superar esa noción y ver que su existencia es puramente teórica...” (Ampuero, 1998).

El historiador e investigador chileno Gonzalo Ampuero señala que “En líneas generales se refiere a la forma particular de ser y expresarse de un pueblo o sociedad, como resultado de los ancestrales componentes de su pasado, del cual se considera heredero o integrado, en tiempo y espacio” (Ampuero, 1998).

En tanto para Jorge Larraín (1996), “La identidad cultural está en permanente reconstrucción; pero no ocurre al azar sino dentro de las relaciones y prácticas dispo-

nibles de símbolos e ideas existentes. El hecho de que haya símbolos e ideas recurrentes no asegura que sus significados hayan sido siempre los mismos ni que no hayan cambiado con el contexto de prácticas nuevas”.

Para el citado autor, “La identidad no es sólo una especie de herencia inmutable recibida desde un pasado remoto, sino que es también un proyecto a futuro ... una identidad nacional no sólo va cambiando y construyéndose, sino que va creando versiones plurales sobre su propia realidad. No hay un sólo discurso o versión pública de identidad que pueda pretender agotar todas sus dimensiones y contenidos” (Larraín, 2001).

Siguiendo la idea de Larraín (2001), estos símbolos e ideas recurrentes son múltiples y diversos, pero algunos de ellos se posicionan en el inconsciente colectivo con tal fuerza que pasan a formar las ideas centrales con las cuales los chilenos se definirían (auto imagen) ante los otros si así les fuese solicitado.

Al definir el concepto de identidad, Larraín (2001) establece tres “elementos constitutivos a partir de los cuales se construye”. El autor expone sus ideas pensando en la identidad de los individuos, pero luego extrapola estos elementos a la identidad nacional. El primer elemento es que los individuos “se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad. El segundo elemento se refiere a lo material, es decir, al cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto aspectos fundamentales de auto-reconocimiento. En tercer lugar, “la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de otros en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico”.

Las ideas y símbolos recurrentes tienen alguna base objetiva o real, al menos originalmente, que se relacionan con alguno de estos tres elementos constituyentes de la identidad. Por ejemplo, cuando los chilenos se definen como un pueblo guerrero o combativo, esta idea está centrada en la descripción que los cronistas españoles (otros) hicieron del pueblo mapuche, tal como ellos vivieron el choque de dos culturas a partir del siglo XVI.

En particular, para el presente estudio, interesa destacar la relación del elemento material (cuerpo o geografía) con la identidad nacional chilena y, específicamente, con su identidad turística. Si en cualquier imagen gráfica que se quiera diseñar acerca del país aparece la montaña como un ícono, esto se relaciona con la presencia incuestionable de dos cordilleras a lo largo de nuestro país. Esta familiaridad con este acci-

dente geográfico surge desde la infancia con los paisajes que los niños chilenos dibujan en sus clases: el sol naciendo detrás de la cordillera nevada, un río que baja de la montaña y una campiña con vacas, gallinas y perros.

Al precisar los referentes socio culturales y materiales de la identidad chilena, Larraín (2001) señala que "... es también posible encontrar en el caso de la nación, como identidad colectiva, una proyección en objetos materiales. No existe, claro está, un cuerpo en el mismo sentido que el cuerpo humano, pero sí hay una materialidad constituyente, un territorio, un clima, una geografía, unos paisajes, unos olores con los cuales los habitantes identifican su nación y se reconocen a sí mismos" (Larraín, 2001: 259-260).

La imagen de la cordillera de los Andes o la de la costa; del mar en sus formas de playas, roquedales, istmos o islas; de los ríos y de las quebradas, en fin, de diversos componentes del paisaje natural están muy presentes aún en los niños que nacieron durante el siglo XX en paisajes urbanos, en casas o edificios. Chile aún, a comienzos del siglo XXI, sigue siendo un país con un rico paisaje natural presente en la vida de las personas, con amplios espacios naturales aún no intervenidos por el ser humano; un país poco poblado que posee enormes extensiones de su territorio en los cuales la presencia humana es casi inexistente. Bastaría tener presente la Cordillera de los Andes; el desierto de Atacama y la Antártica, pero además hay extensos territorios del sur del país (en las Regiones de Aisén y Magallanes) donde no hay presencia humana o ella es plenamente absorbida por la naturaleza.

Se entiende, pues, el paisaje como el Patrimonio natural de un país, como su ambiente natural, formado por el relieve y todos sus componentes geográficos: montañas, mares, ríos, quebradas, planicies, valles, islas.

Mizón destaca que en esta asociación entre paisaje e identidad, el científico francés Claudio Gay es pionero, "la primera fuente de la imagen chilena" (Mizón, 2001:68), pero cita a otros autores que jugaron un papel importante en esta configuración del imaginario colectivo:

"El representante de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Agustín Edwards, presentó al Sexto Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en Oslo en agosto de 1828, un libro con el título de *Mi tierra*, que es una síntesis de la descripción geográfica y de la historia de las ciudades. Puede considerarse cercana a la obra de Benjamín Subercaseaux, *Chile o una loca geografía*". (Mizón, 2001: 68).

"... El libro de Edwards es un elogio de Chile lleno de noticias eruditas y recuerda las crónicas de los jesuitas del siglo XVII: Ovalle, Rosales, o Molina, llenas de

sentimiento y admiración por la belleza de la tierra. Ese sentimiento unido al conocimiento de la historia logran producir el carácter emblemático del paisaje y su relación consecuente con la formación de un sentimiento de identidad nacional. El paisaje es un símbolo patrio más y quizás más importante que la bandera, el escudo o las inscripciones monetarias” (Mizón, 2001:68).

Mizón aporta otro nombre interesante a tener en cuenta, el de Recaredo S. Tornero, con su obra *Chile ilustrado*, “una recopilación elaborada sobre la base de la estadística chilena en materia de ferrocarriles, sociedades comerciales y municipalidades. Contiene la descripción de cada provincia y de cada ciudad con sus monumentos, calles, edificios públicos, conventos, hoteles, administración, aduanas, fuerza pública y educación. Es una verdadera guía de Chile y su paisaje social en el siglo XIX” (Mizón, 2001:68).

La imagen que los historiadores chilenos han formado de este país se ha basado, en parte, en los escritos de los cronistas españoles y de otras nacionalidades sobre Chile desde el momento de la llegada de los europeos a Chile, a mediados del Siglo XVI.

En 1557 llegó al actual territorio chileno el cronista Alonso de Ercilla, quien dejó registro de esta empresa que unos definen como tragedia y otros como hazaña en su célebre poema *La Araucana*. Algunos historiadores, como Roque Esteban Scarpa, han destacado el hecho de que “Chile tiene el honor, gracias a don Alonso de Ercilla y Zuñiga, de ser la única nación posterior a la Edad Media cuyo nacimiento es cantado en un poema épico como lo fueron España en el *Poema del Cid*, Francia con la *Chanson de Roland* o el pueblo germano con *Los Nibelungos*” (Ercilla, 1982).

Ercilla no sólo admiró el paisaje que encontró en estas latitudes sino también a sus habitantes: “Chile, fértil provincia y señalada en la región Antártica famosa, de remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa: la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida.

Es Chile norte sur de gran longura, costa del nuevo mar, del Sur llamado; tendrá del este al oeste de angostura cien millas, por lo más ancho tomado; bajo del polo Antártico en altura de veinte y siete grados, prolongado hasta el mar, Océano y Chileno mezclan sus aguas por angosto seno” (Canto I).

Alonso de Ovalle (Siglo XVII). Por su origen noble, su formación como sacerdote jesuita y por otras razones, Ovalle adopta una visión eurocentrista en su crónica, escribe para los europeos y lo hace en Roma, pero no obstante todo esto su texto,

admirable por su estilo, es de valor histórico tanto por sus contenidos como por el hecho de que constituye una de las primeras visiones sobre Chile, escrita por un chileno y difundidas en español, italiano e inglés.

Ya en el siglo XVI, de dicho territorio se destacan, a lo largo del relato de Ovalle, entre otros, atractivos como el vino, los mariscos, el cielo claro y la majestuosa Cordillera de los Andes.

En su descripción de las estaciones, el cronista señala que “Con las lluvias y primeras yerbas del invierno parece que se dispone la tierra al nuevo adorno y hermosura de las flores, con que a mediados de agosto comienza la primavera a hermosearla, las cuales duran hasta que el sol comienza a apretar con sus calores por diciembre, y nacen con tanta abundancia y de tantas especies, que parecen los campos pintados y hacen una hermosísima vista” (Ovalle, 1993:11).

El cronista Ovalle ya se refería a la calidad de los cielos en su obra ahora citada: “La común voz de cuantos han visto y habitado aquel país es que su suelo y cielo y el aire intermedio, si tiene igual en lo restante del mundo, no tiene superior, y aunque hay opinión en cuanto a la grandeza de las estrellas, porque algunos quieren que sean mayores las vecinas al polo ártico que las del antártico; pero en cuanto a su hermosura y belleza y la luz con que brillan y resplandecen, y en cuanto a su grande número y muchedumbre y a lo terso y despejado del cielo, donde están, no hay quien no reconozca la ventaja a que hacen a otras partes” (Ovalle, 1993:17).

Nacido de familia criolla, en 1740, Juan Ignacio Molina (1978), es autor de varias obras que relatan el Chile del siglo XVIII, entre las cuales se destaca el Compendio de la Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile, publicada en 1776. La Editorial Universitaria publicó, en 1978, en la Colección Escritores coloniales de Chile, el libro Historia natural y civil de Chile, con selección, prólogo y notas de Walter Hanisch.

Señala Hanisch que “Molina manifiesta en repetidas ocasiones la superioridad de su trabajo sobre las superficiales noticias de los viajeros. No fió a la memoria los resultados de sus observaciones, que fueron la base de sus escritos posteriores, sino que llevaba consigo un libro en que anotaba lo que iba viendo. Molina siempre declara con orgullo que fue el primero que dijo tantas cosas nuevas sobre Chile; y tiene razón. Sólo la obra de Ovalle había precedido a sus trabajos en la imprenta, porque otros autores chilenos no fueron publicados oportunamente” (Citado en Molina, 1978:XV).

En la primera parte (Historia geográfica y natural) de su Compendio, Molina (1978) hace explícito su amor por su país de origen escribiendo su Elogio de Chile del cual se reproduce acá el primero de sus tres párrafos:

“La Europa vuelve al presente toda su atención hacia la América, deseando conocer con erudita curiosidad la diversidad de sus climas, la estructura de sus montes, la naturaleza de sus fósiles, la forma de sus vegetales y de sus animales, las lenguas de sus habitantes; y en suma, todo lo que puede empeñar su atención en aquellas varias regiones, entre las cuales, por testimonio de los autores que escriben de aquella parte de nuestro globo, es el Reino de Chile una de las más considerables, no tanto por su extensión, cuanto por haber salido dotado de las manos de la naturaleza con parcialidad y con particular cuidado; y porque, sostenida y favorecida de las delicias del clima, ha esparcido allí con prodigalidad sus mejores dones, exentos por la mayor parte de aquella incomodidades que suelen acompañarlos en otros parajes” (Molina, 1978:2).

El jesuita no se mide en sus calificativos cuando describe el clima de su país: “El Reino de Chile es uno de los mejores países de toda la América; pues la belleza de su cielo y la constante benignidad de su clima, que parece que se han puesto de acuerdo con la fecundidad y riqueza de su terreno, le hacen una mansión tan agradable, que no tiene que envidiar ningún dote natural de cuantos poseen las más felices regiones de nuestro globo. Las cuatro estaciones del año, que allí son en tiempos opuestos a los que corresponden en Europa, son regulares y están muy bien caracterizadas...” (Molina, 1978:7)

Lafond de Lurcy. “Chile es no solamente uno de los mejores países de la América sino del mundo, por la bondad del clima y la rara fertilidad del suelo. El calor jamás es excesivo, ni el frío riguroso. En el verano los grandes calores son atemperados por las brisas del mar a lo largo de las costas, y en el interior, por la mayor elevación del suelo. En Chile, donde se vaya, puede tenderse uno en el suelo sin temor de tigres, víboras, serpientes, escorpiones, ni otros animales peligrosos. En una palabra, es un país que no se abandona jamás sin pesar y sin que se desee volver” (Lafond, 1970:101).

Este verdadero canto de alabanza a Chile es uno de los muchos párrafos en que el francés Gabriel Lafond de Lurcy, describe en su estilo sus impresiones en su primer viaje a este país a comienzos del siglo XIX.

Nacido en el puerto de Nantes, noroeste de Francia, en 1802, Gabriel Lafond de Lurcy, tuvo al mar como “escenario de su errante vida juvenil. A partir de 1818, el grumete, oficial y capitán de la Marina Mercante encontró los medios para financiar sus propias aventuras. Visitó los siete mares, dando la vuelta al mundo en forma reposada y curiosa”, según describe el historiador Eugenio Pereira Salas en la Nota preli-

minar del libro *Viaje a Chile*, publicado por Editorial Universitaria, en su colección *Cormorán, Testimonios*, de 1970.

Charles Darwin estuvo aquí. El naturalista inglés realizó un viaje alrededor del mundo entre el 27 de diciembre de 1831 y el 2 de octubre de 1836. Una buena parte de ese período, entre 1832 y 1835, Darwin estuvo en Chile conociendo muy diversos lugares desde la Tierra del Fuego hasta la zona de Copiapó. Su periplo incluye un viaje a Mendoza a través de los Andes y una visita a Iquique, territorio que en esa época pertenecía a Perú.

El paso de Darwin por este país está relatado en el libro “*Darwin en Chile (1832-1835), Viaje de un naturalista alrededor del mundo*”, escrito por él mismo y publicado en 1995 por la Editorial Universitaria de Chile. Se trata de una excelente publicación que recoge la parte chilena del viaje del inglés, cuyos relatos están en el libro original de Darwin: “*Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*”, publicado en Londres en 1839.

En el relato de su visión, en Tierra del Fuego, del monte Sarmiento, con fecha 9 de junio de 1834, Darwin describe: “Asistimos a un espectáculo espléndido; el velo de neblina que nos oculta a la vista el Sarmiento se disipa gradualmente y descubre la montaña a nuestra vista. Esa montaña, una de las más elevadas de Tierra del Fuego, alcanza una altitud de 6.800 pies. Bosques muy sombríos recubren la base hasta una octava parte, poco más o menos, de su altura total; y por encima de ellos un campo de nieve que se extiende hasta la cumbre. Esos inmensos montones de nieve que no se funde jamás y que parece destinada a durar tanto tiempo como el mundo, presentan un grande -¡qué digo!-, un sublime espectáculo. ...” (Darwin, 1995:107)

Es difícil comentar el texto de Darwin y no caer en el facilismo de un folleto promocional del turismo de aventura en el sur de Chile: “Llegamos durante la mañana (29 de marzo de 1833) al punto en que el canal de Beagle se divide en dos brazos, y penetramos por el brazo septentrional. El país se hace aún más imponente de lo que era antes. Las altas montañas que lo bordan al Norte constituyen el eje granítico o la espina dorsal del país, se elevan a una altitud de 3.000 a 4.000 pies y uno de los picos alcanza hasta los 6.000 pies. Una capa de nieves eternas, deslumbrantes de blancura, recubre la cima de esas montañas y numerosas cascadas, que resplandecen a través de los bosques, vienen a verter sus aguas en el canal. En muchos lugares, magníficos glaciares se extienden por el flanco de la montaña hasta el mismo borde del agua. Es imposible imaginar nada más bello que el admirable color azul de esos glaciares, sobre todo a causa del sorprendente contraste que existe entre ellos y el blanco mate de la nieve que los domina. ...” (Darwin, 1995: 85)

Darwin no sólo se impresiona con Tierra del Fuego, también le causan admiración Chiloé, Valparaíso, la Cordillera de Los Andes, el Valle de Coquimbo (Elqui) y el desierto de Atacama, entre otros lugares que visitó.

Las condiciones objetivas

El paisaje chileno, visto por ojos extranjeros o nacionales, tiene determinadas características que por la vía de los símbolos patrios (Himno Nacional, por ejemplo), de la educación formal (libros de Historia y Geografía), por la formación informal sea a través de la familia o de los medios de comunicación, pasan a formar parte de la auto percepción que los chilenos tienen de su país. Es un elemento activo y omnipresente que contribuye a la formación de una autoimagen como país y subyace en el imaginario como inconsciente colectivo.

Hace 180 millones años cuando el planeta Tierra vivía la época de la Pangea, en el continente Gondwana, situado en el actual hemisferio sur, el actual territorio de Chile ya ocupaba un lugar, aparentemente al menos el mismo de ahora: al suroeste de Gondwana.

Chile, el territorio actual, es una larga y angosta faja de tierra; “es el país más largo y angosto del mundo”, según describen normalmente los Atlas Geográficos nacionales, como es “Geografía de Chile Ilustrada”, publicado por el diario La Tercera. Tiene una longitud de 4.300 kilómetros y su ancho promedio es de 177 kilómetros. Su mayor anchura es de 435 km en el Estrecho de Magallanes y en la Puna Nortina y su sector más angosto alcanza a sólo 90 km frente a Illapel, en el sector centro norte.

A lo largo de esta franja costera, más o menos distante, se sitúan 5.799 islas. Sí, 5.799 islas, de los más diversos tamaños y formas, que suman una superficie total de 105.560 km².

Chile es un país tricontinental, con Isla de Pascua y otras 15 islas situadas en Oceanía; el territorio Antártico y el continente americano. El territorio antártico es el 62.3% de la superficie total del país, mientras que su territorio continental e insular es el 37,7% del total.

La larga extensión de Chile y su posición en el continente, hacen posible que este país tenga el desierto más seco del mundo y una de las regiones más húmedas del planeta (el sur austral y antártico), incluyendo los templados valles centrales. Esta diversidad climática y esta diversidad geográfica (islas, continentes, desiertos, cordilleras, valles, costas) implica una diversidad de paisajes, lo que constituye un atractivo de por sí.

“Estar en Chile da una sensación de aislamiento parecida a la una isla, pero un poco más acentuada por la altura de las montañas y la enormidad del mar que lo separan del resto del mundo. La identidad chilena tiene conciencia no sólo de su aislamiento geográfico sino también de su ubicación en los confines del mundo” (Larraín, 2001:261).

En la formación de una identidad nacional, por otro lado, además de los componentes materiales está presente la relación con los otros: España, en primer lugar; los países limítrofes (Argentina, Bolivia y Perú) y también otro original, los mapuches. En este último aspecto, es fundamental aclarar que Chile, aunque es un país relativamente pequeño en términos de población (poco más de 15 millones de personas), tiene una composición étnica diversa. En primer lugar confluyen en él, hasta el presente, cuatro etnias aborígenes además de su principal componente mestiza: mapuches (incluyendo huilliches y pehuenches); rapa nui; aymaras y atacameños. La hispanidad de la población chilena está claramente asociada a la presencia de estas etnias y a la mezcla racial originada con la ocupación española a partir del siglo XV. Pero, además, en Chile han confluído desde el siglo XIX, con menor o mayor presencia, colonias de inmigrantes de diversos países, entre ellos los más importantes en número: alemanes, árabes, croatas, italianos, entre otros.

De modo que, tanto por su formación geográfica como por el componente humano, Chile no es un país homogéneo, como de hecho casi ningún país lo es, sino más bien es una amalgama de variados componentes étnicos, que viven de forma diferente, asociados a espacios y costumbres diversas. La “identidad nacional” de un santiaguino es muy distinta a la “identidad nacional” de un mapuche que habita en el sur del país, en una zona donde la población mapuche es predominante. Y ambos tienen “identidades nacionales” también diferentes al aymara que vive en el Chile altiplánico o al pascuense que vive en Oceanía. Esta es una situación que, a menudo se olvida, cuando se trata el tema de la identidad y que tiende a ser opacado (o simplemente vetado) por las imágenes predominantemente centralistas que circulan en la mentalidad del chileno medio o, al menos, en las imágenes mayoritariamente presentes en los medios de comunicación.

Respecto del histórico centralismo de Chile, Larraín tiene su propia explicación: “Contrariamente a lo que podría pensarse, esta variedad de regiones y las dificultades de comunicación no favorecieron los regionalismos y localismos, sino que desde un comienzo acentuaron un fuerte centralismo, posiblemente por la clara conciencia que existía del peligro de disgregación. El característico centralismo chileno es también una manera geográficamente específica de territorializar el espacio chileno” (Larraín, 2001:261).

Identidad turística oficial

El estatal Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), desarrolló en 2002, en conjunto con la Corporación de Promoción Turística (CPT), entidad público/privada, una búsqueda, con apoyo de equipos profesionales independientes, de una nueva Identidad de Chile Turístico. Luego de un largo proceso, con consultas a diversos especialistas en el país así como a turistas nacionales y extranjeros, el equipo plasmó su trabajo en un logotipo y un eslogan (Chile: Naturaleza que conmueve) los que están presentes en las campañas de marketing que emprenden SERNATUR y la CPT para promover Chile como destino para turistas nacionales y extranjeros.

En el proceso de consultas para establecer la nueva identidad turística, resultaron siete atributos fundamentales asociados a la imagen turística de este país: Naturaleza; Paisaje; Diversidad; Entorno virgen y soledad; Sentimientos y emociones; Seguridad y Calidez de la gente.

Respecto de la Naturaleza, el documento que describe esta nueva identidad turística señala: “Las asociaciones espontáneas que surgen al oír la palabra Chile están todas relacionadas con su naturaleza...”

Sobre el Paisaje, se anota que “El entorno aparece como el protagonista de los atributos del país, sorprendiendo a los turistas por su armónica belleza y vida propia...”

La Diversidad está asociada a lo anterior: “Resulta una realidad innegable la apreciación de Chile como un país caracterizado por su diversidad de paisajes. Lo que puede perjudicar el encuentro de una identidad (nacional) unificadora es, sin embargo, lo que más aprecian sus viajeros...”

El Entorno virgen y soledad, se refieren a “Las asociaciones de los viajeros con la naturaleza tienen la particularidad que es virgen, no explotada, no contaminada, en estado original y salvaje. Esto se asocia también a una cierta apreciación del país como poco poblado y como un destino poco visitado...”

Incluso el quinto aspecto considerado, Sentimientos y emociones, se refiere a que “El viaje y recorrido a través de Chile se asocia a fuertes y ricas sensaciones constituyendo una experiencia única y muy diferente si se compara con la visita a otros destinos turísticos de mayor renombre internacional”. Un ejemplo de sentimientos y emociones expresados por turistas: “Es un país para interactuar activamente con la naturaleza. La emoción del viaje es la paz interior de estar al aire libre...”

Sólo dos aspectos de esta identidad turística, Seguridad y la Calidez de la gente, no se relacionan con la naturaleza o el paisaje.

Algunas consideraciones

La imagen que los chilenos se forman de Chile es la imagen que, preferentemente, el centro se forma del conjunto del país, dado el alto centralismo del país. En la Región Metropolitana y Santiago, la ciudad capital, se concentran no sólo una gran parte de la población (un tercio del total actualmente) sino también las instituciones más importantes del país, las que toman las decisiones relevantes, incluidas las percepciones de historiadores y geógrafos, de los educadores y formadores de opinión en general y la de los medios de comunicación, por cierto también.

Otro riesgo es que al hacer una lectura de las características del país (de cualquier país) de forma tan positiva se puede caer en la ufanía, en la autocomplacencia, en el patriotismo extremo o chauvinismo. En verdad, esta situación está presente en cualquier país, en cualquier nacionalidad, en cualquier cultura. Se asume que esto no sólo es posible sino que es inevitable si a esta imagen tan positiva de las características físicas del país no se uniesen, por la más simple objetividad, las características geográficas negativas. Y esto es algo sobre lo cual los chilenos tienen conciencia: es un país de temblores y terremotos; un país de difíciles condiciones de habitabilidad (el porcentaje del país con buenas condiciones de habitabilidad temperatura, altura, acceso a agua, etc.- es muy bajo), aislamiento físico de otros países dada la cordillera de Los Andes y el océano Pacífico; difíciles condiciones de comunicación interna. En fin, son varias las condiciones con las cuales el país se ha desarrollado, algunas de ellas se han venido superando, otras no cambian por acción del hombre.

Por otro lado, aunque Chile tiene una corta vida como país independiente, a partir de 1810, es obvio que no es sólo paisaje, no es sólo naturaleza. Desde antes de la Independencia, Chile ha venido construyéndose como pueblo, como nación, forjándose como cultura y en esta identidad cultural una base es el aspecto geográfico, pero otra base fundamental es la ocupación de ese espacio por el ser humano, con sus conflictos y sus progresos técnicos, con su producción material, con su vida espiritual, sus creencias, ritos, costumbres, tradiciones. Desde los rituales post mortem y los aportes a la gastronomía nacional hechos por pueblos aborígenes hace miles de años, hasta la sofisticada creación cultural de los poetas Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda o Gonzalo Rojas, por nombrar sólo algunos de los más conocidos, hay en Chile un Patrimonio Cultural riquísimo, que con vistas al Bicentenario de la República (1810-2010), ha estado redescubriéndose y fortaleciéndose, de forma tal que sea valorado por los chilenos y extranjeros, turistas o no turistas.

En la ya larga lista de tipos de turismo, según las motivaciones del turista, son pocas las modalidades que no se realizan en Chile: el turismo rural, incluyendo el ecoturismo y agroturismo, se suma al turismo de sol y playa, religioso, cultural, de negocios, de aventura, entre otros. La astronomía, la vulcanología, arqueología, son algunas ciencias que también aportan a la amplia oferta de turismo del país, alejándose en consecuencia de la naturaleza como principal o única oferta. En los últimos años han surgido también como nuevas ofertas la creación de rutas turísticas: del vino, del pisco, de la poesía, de la greda (artesanía), entre otras.

El turismo de negocios, muy distinto de aquel basado en naturaleza, es uno de los rubros que ha tenido un sostenido crecimiento en Chile en los últimos años y es de hecho una apuesta de la CPT. “Hace un año (en 2002), el Chile Convention Bureau, organismo privado encargado de la promoción y coordinación de congresos, estaba iniciándose como estructura. Sin embargo, en el último tiempo hemos observado un aumento considerable en la cantidad de confirmaciones de congresos. ... Esto es un avance notable y refleja una positiva percepción de Chile en el exterior”, señalaba Helen Kouyoumdjian, gerente general de la CPT, a un diario nacional (El Mercurio, 10.04.2003).

El énfasis en los aspectos naturales de Chile en su imagen turística oficial es de importancia fundamental a la luz de la Teoría Postcolonial, tal como lo han hecho algunos autores (Echtner y Prasad, 2003) en el “contexto del marketing turístico del Tercer Mundo”. En efecto, los citados autores señalan que durante los últimos 20 años “han aumentado las críticas sobre la representación de estos destinos y de su población en los materiales promocionales” (Echtner y Prasad, 2003:243).

Para los autores, “La Teoría Postcolonial (Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 1998, 1995; Gandhi 1998), surge de una creencia fundamental, enunciando que el colonialismo ha sido y sigue siendo una de las influencias más importantes en las interpretaciones e interacciones del Oeste con gente de diferentes culturas (principalmente las no-occidentales)” (Citado en Echtner y Prasad, 2003:249).

A juicio de Echtner y Prasad, “la gran mayoría del marketing de los destinos del Tercer Mundo está creado y distribuido por los promotores del Primer Mundo, motivados económicamente para vender una marca particular de fantasía al mercado del Primer Mundo” (Echtner y Prasad, 2003: 243).

Aunque en el caso de Chile su imagen país ha sido creada por entidades nacionales, coincide el objetivo ulterior de su elaboración: “vender una marca particular de fantasía al mercado del Primer Mundo”. Se conoce que el mercado prioritario para los

chilenos está en los turistas de larga distancia (Europa, Estados Unidos, Canadá, entre otros) pues son ellos los que aportan mayores ingresos a las empresas de servicios turísticos y al país en general.

En el análisis establecido por los autores, sobre la base de piezas promocionales de destinos turísticos del Tercer Mundo, surgen tres mitos presentes en esa publicidad: El Mito de lo inalterable (lugares intemporales, el turista viaja al pasado para descubrir civilizaciones antiguas y opulentas. Casos de Egipto e India); el Mito de lo Ilimitado (el paraíso actual, es decir un moderno lugar turístico, rodeado de naturaleza exuberante y suave. Casos de Jamaica y Cuba) y el Mito de lo Incivilizado (lugar casi primitivo, donde la civilización está casi ausente y la naturaleza es salvaje. Caso de algunos países de África).

El caso de Chile no fue estudiado por los autores, pero se asume que en la identidad turística oficial hay algunos aspectos que se relacionan con los mitos de lo ilimitado (naturaleza exuberante) y de lo incivilizado (naturaleza salvaje). Los atributos fundamentales asociados a la imagen turística de Chile (Naturaleza; Paisaje; Diversidad; Entorno virgen y soledad; Sentimientos y emociones; Seguridad y Calidez de la gente), conducen inevitablemente, en su conjunto, a este tipo de asociaciones, aunque no haya sido el propósito de los creadores de esa marca.

Sin embargo, es necesario rescatar que la política nacional de turismo (SERNATUR, 1998), sostenía, en sus fundamentos, que "El turismo es una actividad que se ejerce y depende de la generación, preservación y desarrollo de bienes públicos, sean éstos naturales, históricos y culturales" (SERNATUR, 1998:5). Asimismo, la nueva Política Nacional de Turismo, SERNATUR (2005) señala como una de las tareas pendientes del Estado chileno en relación con el turismo: "Transformar a Chile en un destino turístico de excelencia, que conjugue la calidad de una oferta con estándares internacionales, la inclusión de las comunidades locales y la protección del patrimonio cultural y ambiental para hacer sustentables los destinos turísticos" (SERNATUR, 2005:10).

En este sentido, es necesario agregar que a fines de 2004 el SERNATUR y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile editaron la "Guía de Turismo cultural 2005" (SERNATUR, 2005), considerado un primer esfuerzo de este tipo por mostrar un enfoque cultural del territorio turístico chileno. Dicha publicación, de 56 páginas, circuló masivamente el domingo 5 de diciembre de 2004 junto a la edición de diario El Mercurio de Santiago y es distribuida a los turistas en puntos de información oficial de SERNATUR.

Conclusiones

El paisaje es un tópico presente en la formación de la identidad nacional de Chile, tanto en su imagen interna (para los chilenos) como externa (para los extranjeros).

La diversidad del paisaje, dadas las características geográficas del territorio chileno, es un elemento específico que refuerza la importancia del paisaje en la percepción que los chilenos tienen de su país.

La singularidad del territorio chileno (ubicación en el mapa mundial, sus dimensiones, su carácter tricontinental) son también elementos que influyen en la importancia del paisaje para la identidad de los chilenos.

La diversidad del paisaje y su singularidad han sido tema de diversas crónicas de viajeros a Chile así como de las descripciones de geógrafos e historiadores nacionales, desde el siglo XVI hasta el presente.

La creación de una nueva identidad de Chile turístico, responsabilidad de los organismos oficiales SERNATUR y CPT, ha tomado en cuenta estos elementos a partir de los aportes de profesionales especializados y de los turistas chilenos y extranjeros consultados.

El paisaje chileno, su diversidad, singularidad y características peculiares, forman elementos reales del territorio que se constituyen en un atractivo turístico.

El atractivo turístico y la riqueza de Chile, como nación, están asentados no sólo en un aspecto natural sino también en un rico patrimonio cultural que se ha desarrollado desde antes de la llegada de los europeos a América hasta el presente.

Este patrimonio cultural no se refleja en la identidad turística recientemente elaborada por encargo de las autoridades respectivas del sector, acentuándose, en contraposición, los aspectos de la naturaleza exuberante y salvaje.

SERNATUR ha ejecutado tareas recientes con las que pone de relieve el patrimonio cultural de Chile, específicamente, por ejemplo, la Guía de Turismo Cultural 2005.

Bibliografía

- Ampuero, G. (1998), *La Serena en la Región de Coquimbo. En busca de la identidad perdida*. Lom Ediciones. Santiago.
- Canihuante, G. (2000), *El proceso de globalización y su impacto en Chile*. Revista RUTA. Universidad de La Serena, Chile.
- Darwin, Ch. (1995), *Darwin en Chile (1832-1835), Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Echtner, Ch. y Prasad, P. (2003), *El contexto del marketing turístico en el Tercer mundo*. En *Annals of Tourism Research en Español*. Vol. 5, N° 2.
- Ercilla y Zuñiga, A. (1982), *La Araucana*. (Selección y notas de Roque Esteban Scarpa) Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Lafond de Lurcy, G. (1970), *Viaje a Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Larraín, J. (1996), *Modernización, Razón e Identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Larraín, J. (2001), *Identidad chilena*. Lom Ediciones. Santiago.
- Mizón, L. (2001), *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Molina, J.I. (1978) *Historia Natural y Civil de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Ovalle, A. (1993), *Histórica relación del reino de Chile*. Editorial Universitaria, Colección Escritores coloniales. Santiago.
- Rodriguez, A. (1997), *Turismo y lugar, contrapunto a la globalización*. Revista Aportes y trasferencias. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- _ (Sin fecha) *Geografía de Chile Ilustrada*. Editada por diario La Tercera. Santiago.
- SERNATUR (1998) *Política Nacional de Turismo*. Santiago.
- SERNATUR (sin fecha) "Identidad de Chile Turístico". Documento elaborado en conjunto con la Corporación de Promoción Turística. Santiago.
- SERNATUR (2004) *Guía Turismo Cultural 2005*. Editada en conjunto con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y Domingo En Viaje, Revistas El Mercurio. Santiago. (5.12.2004)
- SERNATUR (2005) *Política Nacional de Turismo - Chile país turístico*. Disponible en www.sernatur.cl

Referencias virtuales

(www.naya.org.ar)

(www.guiasdechile.cl)

(www.sernatur.cl)